

piezas catalogadas en ella y a que he de referirme; bien entendido que, desde el primer momento, de seguro, alejará Ud. de su mente toda sospecha de que me guíe para ello el más remoto propósito de lucro, o, mejor dicho, que Ud. pensará que el gasto de la publicación será a pura pérdida...

Reitero a Ud., con este motivo, la expresión de mi mayor consideración y afectos.

J. T. MEDINA.



NOTICIA PRELIMINAR

ESTIMO preliminar indispensable a la materia de este libro el dar alguna noticia de los que hasta ahora han tratado de las medallas de juras y proclamaciones en América, agrupándolos en un cuadro suscinto y cronológico que permita darse cuenta de cómo se ha ido formando este acervo literario-numismático, para concluirlo con la expresión del programa á que por mi parte me he ceñido.

Ciertamente, que la primera noticia de una medalla de jura americana es la que se encuentra en la *Histoire metallique des XVII Provinces des Pays-Bas* de Gerard Van Loon, impresa en La Haye, en 1736 (edición francesa), en cuyo tomo IV, p. 327, se dibujó y describió la que México batió en homenaje a Felipe V.

Casi sesenta años más tarde aparecían en Madrid (1795) en un volumen en 4.º, los *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas, principalmente por la conexión que tienen con los Poetas Griegos y Latinos*. Obra escrita en inglés por el Caballero Joseph Adison, y traducida al castellano con unas breves notas y correcciones por don Pedro Alonso O-Crouley, la cual alcanza, naturalmente, sólo hasta el reinado de Carlos IV, dándose noticia de 77 medallas hispano-americanas, de ellas hasta ahora no vueltas a ver, la del Real de Raiboleca, una de la ciudad de Guadalajara, la de Izintzintan, la del Cabildo Eclesiástico de Valladolid de Michoacán, todas a Carlos III; y una de Caracas a Carlos IV.

En 1817 salió a luz, también en Madrid, por la imprenta de don Ventura Cano, un volumen en folio, compuesto de simples láminas grabadas, con un índice final, que, evidentemente, es una mera compilación sacada de obra destinada á tener un desarrollo mucho más vasto y que quedó incompleta por causas que no me incumbe averiguar, en la cual se dibujaron dos de Felipe V, 10 de Fernando VI (hay que prescindir de la que se da como acuñada en el Cuzco y que es, en verdad, de Eciija, error que hemos de ver repetido en otra obra de nuestros días) y agregar, talvez, a ellas, dos que se tienen por inciertas; y 10 de Carlos III, casi todas de gran rareza, pero que se conservan en España en las colecciones de algunos establecimientos públicos. Se intitula esa obra *Coleccion de retratos de los Reyes de España, desde Felipe II hasta Carlos III, y diseños de todas las monedas acuñadas en los respectivos reinados, desde Felipe III hasta Carlos III, en varias provincias y ciudades de España y América, de Nápoles, Flandes, Cerdeña, Borgoña, Milán &c.; así de las usuales y corrientes, como de proclamaciones y medallas por varios sucesos, grabadas en cincuenta y una láminas, segun las originales que se conservan en la real Academia de la historia, con un índice explicacion de ellas.*

Don Juan Bautista Barthe, de la Real Academia de la Historia, imprimió en Madrid, 1841, en un pequeño volumen en 8.º, las *Medallas de la proclamacion de S. M. la Reina Doña Isabel II*, con láminas de siete de las medallas americanas de esa serie, y dos apéndices, uno sobre las armas de la Ciudad de la Habana, y otro con el acta de la jura en Santiago de las Vegas. A pesar de lo que reza el título y por más extraño que parezca, en ese trabajo faltan, por lo que á la Isla de Cuba atañe, casi dos terceras partes de las piezas hoy conocidas.

En 1852 se publicó la *Description des monnaies espagnoles et des monnaies étrangères qui ont eu cours en Espagne, depuis les temps les plus reculés jusq'a nos jours, composant le cabinet monétaire de Don José García de la Torre, par Joseph Gaillard*, Madrid, en 8.º. Contiene noticias de 73 medallas americanas de jurañ, y de ellas sólo dignas de notarse una de Carlos III de la Habana, de módulo más pequeño de las que hasta ahora de aquella procedencia han parecido, la de la Casa de Moneda de Santa Fe de Bogotá a Carlos IV,

y otra de esa misma ciudad a Fernando VII, de módulo asimismo más pequeño del conocido; pero el autor confundió la atribución de algunas, y, en realidad, se limitó respecto de todas a la simple enunciación de localidades, y a los módulos y metales, sin entrar en descripciones.

No he logrado disponer de ejemplar del folleto de D. Alvaro Campaner y Fuertes intitulado *Apuntes para la formación de un catálogo numismático español*, Barcelona, 1857, en el que se hace mención de unas 18 medallas americanas, á estarnos á las citas de Pérez Varela, alguna de las cuales se dió á conocer allí por primera vez. Y aunque sea dejando por un momento el orden cronológico que voy siguiendo, añadiré que ese mismo autor publicó en 1891 su *Indicador manual de la Numismática española*, pequeño volumen en 8.º, en el cual insertó al final una lista de las medallas de juras, basada sobre la gran obra de Herrera, presentándonos como desconocidas hasta entonces la de Salta a Carlos IV (que describió en la página 550, aunque con un grave error en la interpretación de la alegoría del reverso); una de Atotonilco a Fernando VII, que no es tal, pues no pasa de ser una ficha emitida allí por una casa de comercio, y la de Río Hacha al mismo monarca, que también ha de ofrecernos algún reparo.

De un orden más completo, fué el *Ensayo de un catálogo descriptivo de las medallas de proclamaciones de los Reyes de España por Hipólito Pérez Varela*, Habana, 1863, 4.º, en el que enumera 422 medallas y describe de ellas «con alguna exactitud», según sus propias palabras, 216, correspondiendo en esta parte 150 a la América. Toma por base a O-Crouley, Gaillard, Lorichs (1857) (de cuyo trabajo no hablo porque no he logrado verlo), a Barthe y los *Apuntes* de Campaner y Fuertes; en sus descripciones detalladas procede con vista de ejemplares examinados por él, y como resultado de sus investigaciones, dentro del campo de nuestra referencia, pudo hacer notar las variantes de las medallas acuñadas por el Arzobispo de México a Carlos IV y mostrarnos dos del Alferez Real de Guadalajara y dos de Orizaba, todas de aquel monarca.

En la monumental obra que con el título de *Museo español de antigüedades* se publicó en Madrid en 11 tomos, bajo la dirección de don Juan de Dios de la Rada y Delgado, se dió cabida en el XI,

impreso en 1878, (pp. 317-386) a un concienzudo estudio de don Carlos Castrobeza, intitulado «Monedas y medallas americanas existentes en el Museo Arqueológico Nacional», incluyendo entre estas últimas compendiosas descripciones de 29 de juras, que en sus respectivos lugares iré anotando, y que no es justo olvidar.

Sería por extremo engorroso, y a la vez inútil, traer a cuenta los catálogos de los comerciantes en monedas, pero de ellos hay que considerar por lo menos a tres: el primero de todos, por la fecha en que se publicó, por el número de las piezas anunciadas y por las ilustraciones que lo adornan, el de Adolph Weyl, que en 1878 salió en Berlín con el título de *Die Jules Fonrobert'sche Sammlung überseicher Münzen und Medaillen*, catálogo con 10,203 números de la colección de monedas y medallas americanas más numerosa que hasta el presente haya salido a la venta, y que, dentro de nuestro tema, contiene 48 medallas mexicanas, 13 de Centro-América y las Antillas y cuatro de la América del Sur, con sus diseños en madera, sin otro corto número no dibujadas; constituyendo así el primero ilustrado, que ha sido y continúa siendo aún el vademecum de los comerciantes para sus referencias y comparaciones, y en el cual se anunciaron dos medallas de juras, la de Veracruz con el nombre del alférez Real, y una de Valladolid de Michoacán, ambas a Carlos III, de que hasta ahora no han parecido otros ejemplares; si bien es de advertir que colocó entre las americanas de Carlos IV una de Barcelona, que supuso ser de México, y otra al mismo monarca, de Cartagena de Levante, como de Cartago de Indias; y entre las de Fernando VI, aquella de Ecija que ya dijimos que se había dado como del Cuzco.

Y para terminar mi referencia a catálogos de piezas venales, el de don Valentín Gil, quien, a la vez que acreditado comerciante, es eximio conocedor de monedas españolas, autor del que llamó *Centro Numismático*, impreso en 1880, en el que da noticias de diez mil monedas consulares, españolas, hispano cristianas, etc., y de algunas medallas de proclamaciones, según creo.

Mención especial merece también en este orden el *Catalogue of the very important and valuable Cabinet of Spanish Coins and Medals collected by the late Excelentísimo Señor D. A. González del Valle, Intendente general of the Island of de Cuba, during the*

Spanish Regime, untill 1896, que comprendía 184 medallas de juras americanas, vendidas en remate público en Nueva York el 11 de Julio de 1907, entre ellas una desconocida hasta entonces de Guanabacoa a Carlos IV y dos o tres variantes de otras.

También en forma de catálogo, D. Alejandro Rivadeneira publicó en Madrid en 1882 su *Indicador de las medallas de proclamación de los Reyes de España a partir del reinado de Don Felipe II hasta el de Don Alfonso XII*, epítome brevísimo en los detalles que da de esas piezas, pero sumamente útil para tener en un cuadro en momento dado la consulta inmediata de todas ellas, que alcanzan a más de 500, entre las cuales, según aseveraba, «cien inéditas o que han sido imperfectamente descritas»; añadiendo al final algunas notas respecto a las variantes que se presentaban en ciertos ejemplares, para darlos como números diversos; o cortas disquisiciones sobre las procedencias de otras que aparecían indicadas por alegorías o abreviaturas; aunque no siempre tan acertado en esta parte, que no confundiese la de la Colonia del Sacramento a Fernando VII con la atribución de Santiago de Compostela, ni la de Maldonado al mismo monarca con una de San Roque.

Tal era el estado en que se hallaba el conocimiento de las medallas de proclamaciones americanas cuando don Adolfo Herrera publicó su obra. No hemos de insistir ni sobre su esmerada ejecución tipográfica, ni la perfección de sus láminas, finamente grabadas en cobre, puesto que están a la vista. Utilizando, en primer término, las colecciones de la Real Academia de la Historia, de la Casa de Moneda de Madrid y del Museo Arqueológico, no dejó diligencia que no hizo para allegar los elementos que se encontraban dispersos en las de aficionados o coleccionistas, sobre todo, la de Pérez Varela, de la Habana, la de Vidals Cuadra y la de don Arturo Pedrals y Moliné en Barcelona, y con los ejemplares mismos a la vista, hizo esmeradísimas descripciones de todas ellas, añadiendo aquellas que no logró ver y que se hallaban enunciadas en las obras de O-Crouley, Lorichs, etc.; hizo fabricar los signos especiales que en ocasiones requería la transcripción exacta de las inscripciones, y completando todo, en cuanto le fué posible, con las citas de los libros en que se hallaban mencionadas algunas de esas piezas, hasta dar cima a una obra que resultó ser

honra, no sólo de su autor, sino de la ciencia española misma, y que forzosamente perdurará como clásica en la materia de que trata.

Herrera adoptó el sistema de numerar las medallas por reinados, siguiendo dentro de cada uno la norma de enunciar en primer término las peninsulares y luego las americanas. Habría sido, acaso, preferible el llevar una numeración seguida para la facilidad de las referencias, y omitió traducir las leyendas latinas, no sabría decir por qué.

En 1892 salía a luz en Barcelona el *Catálogo de la Colección de monedas y medallas de don Manuel Vidals Quadras y Ramón*, en cuatro grandes volúmenes en folio, lujosamente impresos, con 87 láminas y un prefacio de don Arturo Pedrals y Moliné,—otro coleccionista entusiasta y poseedor de varias de las medallas que utilizó para su obra el señor Herrera, como acabo de recordarlo. El volumen que a nuestro asunto interesa es el IV, cuyas primeras 78 páginas están dedicadas a las descripciones de las medallas de juras españolas, que suman hasta 555, hechas con sobriedad de detalles y siempre con referencia a la obra de Herrera, que, por tal causa, sería redundante que mencionara al pie de mis notas bibliográficas, salvo tres que ofrecen variantes, ya en el anverso, ya en el reverso, de otras similares en aquella obra consignadas; ya de tres que se dan a conocer por primera vez y todas las cuales se hallan ilustradas con sus respectivas láminas, hechas, eso sí, por grabados litográficos sacados de improntas, sistema que no tiene ya hoy aceptación con los progresos alcanzados en la fototipia. Tal es, pues, el aporte que de ese trabajo he podido aprovechar.

Después de fallecido C. Wyllis Bett, uno de los numismáticos norte-americanos más notables, y, sin duda, el mejor conocido de todos, William T. R. Marvin y Lyman Haynes Low, editaron con notas históricas, críticas o de simple interpretación de las leyendas, la obra que dejó inédita con el título de *American colonial history illustrated by contemporary medals*, New York, 1894, 8.º, en la cual se copiaron, en la parte que interesa a mi propósito, de manera más o menos literal, las descripciones de las de juras americanas de los reinados de Felipe V hasta Carlos IV inclusive, sin añadir una sola nueva. Con esto se está dicho que la obra del nu-

mismático norte-americano no pasó de ser una de vulgarización en su patria, aunque sin dar grabados de más de tres piezas y refiriéndose siempre al libro de Herrera. A pesar de esto, he de incorporar en el texto de la mía las citas de Betts, porque es el punto de partida para el aficionado norte-americano.

Bajo el título de *Estudios numismáticos. Aclamaciones de los Monarcas Católicos en el Nuevo Mundo* (Buenos Aires, 1895) don Alejandro Rosa, que en un libro anterior (*Monetario americano ilustrado*) había ya catalogado, en 1892, 60 medallas de juras, llevó ese número hasta 238 (contando los diversos ejemplares de las varias que poseía en plata o en cobre) acompañándolas de descripciones y láminas, en un volumen de gran tamaño, impreso con no menor lujo tipográfico, que salió precedido de un erudito prodromo de D. Angel Justiniano Carranza, quien, a la par, le abrió sin reserva su biblioteca y le auxilió con los consejos de su larga práctica numismática. De esta obra hice un detenido estudio en la parte que se refiere al antiguo virreinato del Río de la Plata, que se insertó en *La Nación* de Buenos Aires del 1.º de Noviembre de aquel año, que no he de reproducir aquí, pues para el ligero análisis que voy hilando me bastará con decir que, en cuanto al método seguido, Rosa optó por tratar en grupos separados de las piezas relativas a los diversos gobiernos de América, segregando así en fracciones, que no debiera, a mi juicio, un todo armónico, empequeñeciendo la materia y haciendo bastante engorrosa su consulta; los grabados, hechos en zincografía de líneas, no corresponden de modo alguno al lujo de la edición, y, lo que es peor, por un error que no alcanzó a explicarme, falseó completamente las leyendas, transcribiéndolas en letras mayúsculas y minúsculas en normandas negras; omitió las referencias a la obra de Herrera, y, finalmente, cuando habla de variantes, no expresa en qué consisten, limitándose a indicar «diferencias de cuños».

Al lado de tales deficiencias, es justo reconocer que se esmeró lo que le fué posible en adelantar la parte histórica, trayendo a contribución cuanta obra impresa se le indicó, y, en algún caso referente a su patria, transcribió también documentos, reprodujo retratos de virreyes y gobernadores y alguno de alférez Real y vistas de ciertos monumentos; tradujo las leyendas latinas, y, por